

EL CONSTRUCTOR UNIVERSAL

Juan Tohme

Hace un tiempo atrás en una entrevista al estudio Adamo-Faiden hecha por Florencia Rodríguez de Ness Magazine, Marcelo Faiden a quien admiro y agradezco por todo lo que aprendí colaborando en su estudio y como director de tesis, comentaba que la arquitectura no debería ser entendida como una práctica acumulativa, sino como evolución disciplinar. Para Adamo-Faiden, esto conlleva un interés en posicionarse dentro del trabajo de mucha gente y que, atravesados por esa información, realizar una producción específica. Es por esta razón que hoy tomo su trabajo escrito: *El Constructor Contemporáneo*¹ para hacer de este un nuevo material, redescrito y transferido, basándose en su estructura de relato y transformado en significado.

El constructor universal entiende que la oportunidad de construir una idea debe tener como resultado la producción de un pensamiento.

El constructor universal no solamente cuenta con su trabajo como único esfuerzo, sino que usa también el trabajo de los demás como transformación hacia nuevas re-descripciones.

El constructor universal entiende al mundo como una colección de hechos singulares en constante movimiento, y que, puestas en tensión, transforman acciones colectivas.

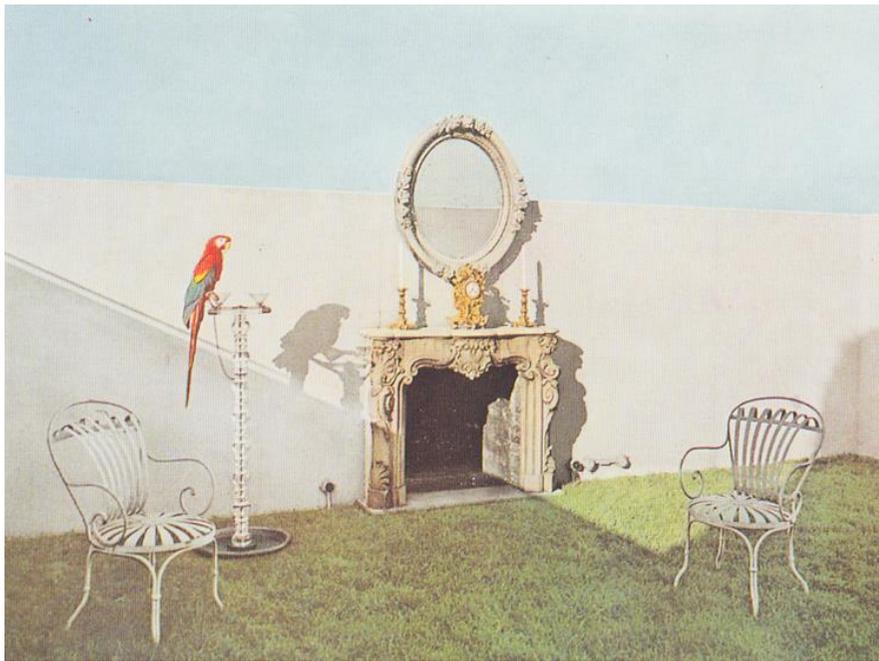
El constructor universal aprovecha toda y cualquier oportunidad para enseñarse constantemente a sí mismo para luego compartirlo con el mundo.

El constructor universal piensa tanto lo global como lo local al mismo tiempo, y sabe actuar correctamente en cada circunstancia.

El constructor universal en su quehacer profesional no se desliga de la historia, sino que la cuestiona y transforma como acto disciplinar.

El constructor universal siempre consigue un equilibrio entre práctica y teoría, usando la ironía como medio para entender al sujeto contemporáneo.

El constructor universal convoca a la imaginación como otro nivel de comprensión.



Ático Beistegui, Le Corbusier. 1930

El constructor universal si bien utiliza su mirada multidisciplinar como constructo proyectual, también es capaz de retribuir a la arquitectura con un nuevo conocimiento como técnica.

El constructor universal introduce la ambigüedad e indefinición como oportunidad de resignificación de las cosas no como las vemos, sino como un recuerdo inmutable y definitivo de las mismas.

El constructor universal incorpora el proceso creativo como instrumento y oportunidad, capaz de construir un conocimiento que funcione como prólogo y no como epílogo.

El constructor universal reinterpreta la tradición arquitectónica, estableciendo desplazamientos como procesos creativos y de confrontación.

El constructor universal se introduce en lo desconocido, es decir, después de preguntarse qué es lo que se está haciendo, se pregunta qué es lo que falta por hacer.

El constructor universal evidencia el proyecto por la relación de partes, no con el fin de crear objetos sino con el fin de tensionarlos como signos e interrogantes.

El constructor universal entiende a la ciudad como un pensamiento más que como un objeto, intensificando que los problemas no son las cosas sino la falta de estructura mental que otorgamos a ellas.

El constructor universal hace que el poder del hacer coincida con el poder narrativo, donde el proyecto es capaz de estructurarse a través del discurso y a la vez este, ser comprendido poéticamente a través del proyecto.

El constructor universal no propone una transformación de la realidad, sino más bien propone una alteración de nuestra relación con ella.

El constructor universal propone la indeterminación programática como oportunidad de liberación y democratización del espacio arquitectónico.

El constructor universal en su quehacer profesional y académico entiende la construcción del proyecto como medio de producción y debate, no como una representación de la realidad sino como un signo.

El constructor universal como sujeto contemporáneo, es abierto a la vicisitud a la hora de comprender, construir e interpretar la ciudad.

El constructor universal no concibe los espacios como actividades cotidianas y específicas, sino como un sistema de relaciones.

El constructor universal se instala en el territorio indefinido entre el binario: público/privado, tomando con grados de positividad esta incertidumbre.

El constructor universal se fundamenta en una postura pragmática que obedece a una característica sobre lo que sin exigir mucho esfuerzo puede conseguirse.

El constructor universal propone una arquitectura capaz de tener sentido universal en escenarios específicos, transferible y con mucha simplicidad, pero intensa en su significado.

Todo constructor universal tuvo miedo,
Todo constructor universal tuvo frustraciones,
Todo constructor universal falló,
Todo constructor universal tomo distancia,
Todo constructor universal volvió a mirar.

Por eso es un constructor, porque pasó por todo esto y no perdió la esperanza para ser mejor.



Lectura de Tesis de Maestría, MPA, FADU-UBA. 2018

¹ ADAMO, S. FAIDEN, M. (2009). *El Constructor Contemporáneo*. Buenos Aires, Argentina: Adamo-Faiden.